

El verano más cálido medido en Cataluña se jugó de noche

Los datos oficiales describen un verano que ya no refresca ni de madrugada.

El 2 de septiembre, el Servicio Meteorológico de Cataluña publicó el avance del boletín climático del verano. La conclusión no admite matices: el verano de 2026 ha sido el más cálido medido en Cataluña, por delante de 2022 y de 2003, los dos veranos más cálidos hasta ahora. La anomalía de temperatura ha sido de 3 grados o más respecto a la media climática 1991-2020 en casi el 85 % del territorio. En el Pirineo occidental, en la plana de Vic y en zonas dispersas del interior ha superado los 4 grados.

La dimensión del registro se aprecia mejor en las series largas. De la veintena de series climáticas catalanas con setenta y cinco años o más de datos, todas sitúan 2026 como su verano más cálido. Entre ellas, el Observatorio Fabra de Barcelona, con ciento trece años de registros, y el Observatorio del Ebro, en Roquetes, con ciento veintidós. Y entre las estaciones de la XEMA, la red de estaciones automáticas del Meteocat, con más de veinte años de serie, el 95 % ha registrado su verano más cálido.

Estas cifras han llenado titulares esta semana. La que apenas ha salido es otra, y es la que cambia la conversación sobre la vivienda.

Cincuenta y nueve noches que no bajaron de veinticinco grados

El punto de observación de Can Bruixa, en Les Corts de Barcelona, ha registrado **cincuenta y nueve noches tórridas**, que es como se llaman las noches en que la temperatura no baja de los 25 grados. Diez en junio, veinticinco en julio y veinticuatro en agosto. El récord anterior eran las cincuenta y una noches de 2003, y el podio lo completa 2022 con cuarenta y siete. Dicho de otro modo: en Barcelona, casi dos de cada tres noches de verano, el aire de fuera no bajó lo suficiente para que una casa pudiera refrescarse sin máquinas.

El día y la noche no plantean el mismo problema. El día extremo se puede administrar: persianas, lamas, sombra, climatización en las horas punta. La noche, en cambio, era el mecanismo de recuperación. Durante décadas, la estrategia mediterránea ha consistido en cerrar de día y ventilar de noche, dejar que el edificio se descargue de madrugada y volver a empezar. Con cincuenta y nueve noches por encima de los 25 grados, esa estrategia se queda sin lo único que la hacía funcionar: aire fresco fuera.

Es además la parte del verano que menos se puede compensar. Quien tiene aire acondicionado lo usa de noche y la factura lo nota; quien no lo tiene, no tiene alternativa. Y el edificio tampoco ayuda: una construcción convencional, con mucha masa y poco aislamiento, se comporta como un acumulador que recoge calor durante el día y lo devuelve al interior justamente de madrugada.

Veinte días de cuarenta grados y una masa de aire que no se iba

El calor diurno también batió su propio récord. Durante el verano se contaron **veinte días** en que al menos una estación de la XEMA marcó 40 grados o más, el máximo de la serie. La mayoría de las estaciones que superaron ese umbral están en el Segrià y en la Ribera d'Ebre. Los 40 grados también se alcanzaron en puntos del prelitoral, en la Cataluña Central y en el interior del cuadrante nordeste. El último año en que ninguna estación catalana llegó a los 40 grados fue 2014.

Hay un dato menos visible que explica por qué las noches fueron como fueron. El radiosondeo de Barcelona mide la temperatura a 850 hectopascals, unos 1.500 metros de altitud, por encima del asfalto y del efecto de la ciudad. Este verano, la media en ese nivel ha sido de 19,8 grados, el valor más alto de la serie de treinta años. Son 3,2 grados por encima de la media 1997-2025, y queda por delante de los veranos de 2022 (18,9) y de 2003 (18,6). Cuando toda la masa de aire está tres grados por encima de lo que le corresponde durante semanas seguidas, la noche no tiene de dónde sacar aire fresco. No es solo el efecto de la isla de calor urbana: es todo el volumen de aire que hay encima.

La factura lo registró en julio

El rastro de un verano así también se lee en el sistema eléctrico. Según Red Eléctrica, la demanda nacional de julio de 2026 fue de 25.144 gigavatios hora (GWh), un 6,9 % más que el julio anterior y el volumen mensual más alto desde enero de 2008. Una vez corregido el efecto de la temperatura y de los días laborables, el incremento queda en un 3,5 %. Casi la mitad de ese aumento, por tanto, no responde a más actividad: responde al calor. La generación renovable alcanzó su máximo mensual, con 14.699 GWh y el 54,1 % del total, y la fotovoltaica fue la primera fuente, con 7.696 GWh. El sistema aguantó. La factura de cada vivienda, no.

Qué decide si en una casa se puede dormir

Llegados aquí, la pregunta útil no es qué máquina hay que instalar, sino cuánto calor ha dejado entrar el edificio antes de que llegue la noche. Ya hemos explicado en este blog [cómo se comporta una casa pasiva con cuarenta grados fuera](#). Aislamiento continuo en fachadas, cubierta y solera; ausencia de puentes térmicos; hermeticidad verificada con el ensayo Blower Door, con un n50 igual o inferior a 0,6 renovaciones de aire por hora; protección solar exterior dimensionada según la orientación; y ventilación mecánica con recuperación de calor y bypass estival.

Lo que el verano de 2026 pone a prueba es el último eslabón de esa cadena. El bypass estival sirve para aprovechar el aire de la noche mientras ese aire todavía compensa. Cuando fuera no se baja de los 25 grados, ya no hay nada fresco que mover, y lo único que queda en juego es el calor que la casa haya acumulado durante el día. Una vivienda convencional llega a la noche cargada y no tiene manera de descargarse. Una envolvente pasiva llega casi como empezó el día, y por eso la noche deja de ser el problema. La diferencia no se gana de madrugada: se gana al mediodía, y sobre todo se gana en el proyecto.

Ese es también el orden correcto de las decisiones en clima mediterráneo, el que sostiene el diseño cooling-first, que pone el comportamiento en verano por delante de todo: primero la orientación y la sombra, después la envolvente, después la hermeticidad y la ventilación con recuperación, y solo al final el equipo de climatización, que en una casa bien resuelta acaba siendo pequeño. Un proyecto que confía el verano a la potencia de la máquina llega tarde a agosto y lo paga cada mes.

El diseño va por detrás del clima

El boletín publicado por el Servicio Meteorológico de Cataluña es un avance, y el organismo ampliará la información con la edición definitiva a partir de octubre. Pero lo que ya consta en él es suficiente para quien tenga que decidir cómo construye: los tres veranos más cálidos medidos en Cataluña son el de 2026, el de 2022 y el de 2003, y dos de esos tres son de los últimos cinco años.

Una vivienda que se proyecta hoy estará en uso durante las próximas décadas. Dimensionarla para el clima del año 2000 es una decisión, no un descuido. En PAPIK Group llevamos treinta años construyendo en Cataluña, y la conversación que hace diez años giraba en torno a la calefacción hoy gira en torno a las noches de agosto. Quien se plantee construir o rehabilitar tiene ahora, en el proyecto, la única ventana real para decidir cómo se comportará la casa en agosto de 2040.